

RESEÑA DE LIBROS

HISTORIA DE AMERICA ANDINA

Esta obra, fruto de un gran esfuerzo colectivo, se refiere a una realidad que va mucho más allá de lo que su nombre puede sugerir a primera vista. América Andina es el escenario de nuestro pasado y de nuestro presente. Sabemos que nos envuelve; pero resulta difícil definirla. A veces, su realidad y sus límites nos parecen evidentes; otras se nos escapan. Hay quien dice que es una abstracción. No han faltado los que la identifican exclusivamente con lo indígena y altoandino. Pero hay un creciente número de los que ven en ella el antecedente y el futuro de nuestra identidad e integración. América Andina tiene historia. A ella está dedicada esta obra.

Esta *Historia de América Andina* ha sido preparada por la Universidad Andina Simón Bolívar, organismo académico de integración, como aporte al esfuerzo en que se hallan empeñados nuestros países. Los ideales integracionistas forman parte de una tradición común, que se ha expresado en varios momentos de nuestra vida colectiva. Pero nunca antes como hoy esta idea-fuerza se presenta como una necesidad. Al filo de un nuevo siglo y frente al cambiante y complejo panorama internacional, nos vemos abocados a convertir la Comunidad Andina en una realidad, que no sólo dote de cuerpo a estos ideales, sino que fortalezca nuestra aspiración al desarrollo y a la unión amplia en el espacio latinoamericano.

La integración económica es sólo parte de un proceso más amplio, que descansa en actitudes y valores que expresan una identidad que se va constituyendo y redifiniendo. Hay una dimensión cultural de la integración que la explica y consolida, pero que debe ser potenciada, redescubierta y develada en la historia común. Un proceso de integración que abarque todas las dimensiones de la sociedad y la cultura, tiene que enfrentar forzosamente la cuestión de la identidad de nuestros pueblos del conjunto. Estudiar su historia es, por ello, no una forma de satisfacer una curiosidad, sino una necesidad.

El proyecto andino no se agota en la integración de los estados. Involucra la integración de sociedades, de pueblos, que a pesar de reconocerse en un difuso pasado común, permanecen en buena medida incomunicados, encerrados en sus propios localismos, ignorando una historia compartida, a veces presos en una visión que los enfrenta. Por ello, la creación de una conciencia integracionista necesita soportes que

vayan configurando su difusión y reproducción. El nivel de información y de conocimiento que los hombres andinos tienen sobre las realidades de los vecinos de la subregión es pobre. Por ello es indispensable contar con un instrumento de consulta y divulgación que recupere nuestra historia común, que historicice nuestras diferencias y que, en definitiva, asiente sobre un terreno real el núcleo de una visión de identidad cultural, como un mecanismo de afirmación del proyecto de integración de las sociedades, de los pueblos, de los países. Esta *Historia de América Andina* quiere ser un instrumento de difusión de nuestro pasado común. Se ha preparado como respuesta a una necesidad de entender no sólo la integración, sino las propias historias nacionales, que serán mejor entendidas a partir de una visión más amplia.

La *Historia de América Andina* aprovecha las experiencias nacionales y al mismo tiempo ha enfatizado un trabajo comparativo. Es importante destacar que, mientras la mayoría de las obras de su carácter se han gestado y producido en centros académicos del primer mundo, o de los grandes países de América Latina, éste es un esfuerzo realizado desde la periferia, desde una casa de estudios asentada en uno de los pequeños países del Continente, que ha podido, levantar un espacio de convocatoria y participación para un amplio grupo en el que están figuras consagradas y especialistas jóvenes de muy diversas experiencias y procedencias nacionales.

Al hablar de «América Andina» se nos plantea la pregunta: ¿qué es lo andino? Esta inquietud podría responderse desde la geografía, desde el escenario físico natural. Sin embargo, lo andino no se agota en una suerte de determinación geográfica. Su especificidad tiene un carácter polisémico, de unidad y pluralidad. Esto es, porque de un lado recupera la historicidad de un proceso milenario que por diversos factores á? una unidad a la evolución de un conjunto de pueblos frente a una realidad regional, continental y planetaria, y de otro lado, paradójicamente expresa no un tronco homogenizador, sino una unidad que da sentido a una pluralidad, a una diversidad que no se disgrega sino que integra los términos naturales y geográficos, los culturales y simbólicos. Así, a partir de esa diversidad ecológica que abarca desde la zona costanera hasta los páramos y punas, sin olvidar el pie de monte amazónico, lo andino conjuga en sus diferencias una complementariedad. Una circunstancia similar se expresa en el ámbito humano y social, pues no se puede entender lo criollo, lo mestizo^ lo cholo, lo negro, lo pardo, o lo indio, por sí mismo, sino en su relación con «el otro».

Lo andino hace referencia, primeramente, a una constelación de culturas. Encaminados en el juego dialéctico entre unidad y diversidad, debemos hablar de los hombres andinos. Más allá de ciertas visiones geográficas o culturales restringidas, lo andino no se circunscribe a lo altoandino, sino que integra toda la pluralidad, desde el altiplano hasta la costa y la amazonia; desde los límites de las pampas hasta las playas

del Caribe. Desde un punto de vista amplio, América Andina es un espacio que tiene a los Andes como espinazo, pero abarca la diversidad de una amplia porción de Sudamérica.

Sin agotar la discusión, cabe remarcar un doble rasgo sobre la noción contemporánea de lo andino. De un lado, la podemos entender como un proyecto de identidad, que no está circunscrito exclusivamente a la arena académica, sino que es de uso corriente en nuestros países, cuando nos identificamos en el concierto continental. De otro lado, no podemos desestimar el que «lo andino» se reviste, en más de una ocasión, de rasgos regionalistas. En suma, esta historia no se refiere a un sujeto ya hecho, sino a una realidad cambiante y en proceso de construcción.

PRESUPUESTOS SOCIOCULTURALES DE LA OBRA

Establecido «lo andino», como lo específico de esta historia, es preciso mencionar algunos elementos que la caracterizan. Al prepararla se ha considerado el tipo de sociedades, el rol de los estados nacionales, de las regiones y la vinculación internacional. En los párrafos que siguen se enuncian, sin que se agoten todos, algunos presupuestos de esta obra.

Sociedades multiétnicas y pluriculturales

Los protagonistas de esta historia son las sociedades o los pueblos. Esto nos enfrenta a la alteridad cultural, al reconocimiento de diferencias que se gestaron dentro de particulares relaciones de poder y subordinación, y que atraviesan como una vigorosa constante nuestra evolución histórica. El reconocimiento del corte étnico, de «fronteras étnicas» ayuda a entender el devenir de los pueblos andinos.

Sociedades jerarquizadas

Los pueblos andinos están cruzados por una estructura de clases. Entenderlos así nos enfrenta a los hombres concretos y sus necesidades, a sus mecanismos de reproducción social. Clases, estratos o élites, como categorías de estudio nos acercan al complejo entramado de las jerarquías y conflictos sociales que han segmentado la experiencia de los pueblos andinos y explican, en buena parte, su pasado.

Más allá de los límites nacionales

Esta obra analiza realidades en que no existían los modernos estados, o que, ya fundados éstos, se daban en espacios continentales y subregionales. Uno de sus retos es superar la tentación de producir una historia que sea el agregado de las historias

nacionales de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y la parte andina de Argentina. Por el contrario, busca constituir un objeto de análisis global.

Reconocimiento de los cortes regionales internos

Esta obra establece su marco analítico global en la dimensión subregional, con un referente más amplio en Latinoamérica. Pero al mismo tiempo reconoce las diferenciaciones internas de cada país. El contenido de la categoría «región» como unidad de estudio dentro de los espacios nacionales, ofrece pistas para entender lo interregional.

Colonialismo y resistencia

EL hecho colonial que vinculó desde el siglo XVI a América Latina con las potencias europeas y su inserción en el sistema mundial dominado por el capitalismo, son elementos básicos de esta historia. Las sociedades andinas fueron también moldeadas por las respuestas colectivas de los grupos subalternos. Esta obra recoge esas respuestas.

PERFIL DE ESTA HISTORIA ANDINA

Esta obra es un esfuerzo de sistematización de aportes que han aprovechado una acumulación de conocimiento histórico en medios especializados, cuya memoria es necesario difundir. Así, el lector medio contará con un instrumento de información sobre el pasado que, producido al más alto nivel académico, pero en lenguaje de difusión, ubique las particularidades de los procesos sociales de sus respectivos pueblos y las semejanzas entre procesos regionales, para que por primera vez se pueda contar con una visión panorámica que funde y aliente el espíritu integracionista, potenciando esa difusa identidad andina que nos da una especificidad en el entorno latinoamericano, en el tercer mundo, y frente al devenir de la historia universal.

Esta historia quiere ser un instrumento que coadyuve al proceso de integración y que, desde la experiencia del pasado, prefigure o potencie valores de respeto a la alteridad cultural, al reconocimiento de nuestras diferencias étnicas, regionales o nacionales, dentro de un marco de unidad y de paz. Conjugando el rigor académico con un esfuerzo de difusión, la obra pretende ser un aporte a la educación. Por ello ha coitado, con el concurso de las iniciativas de enseñanza de Historia para la paz y la integración de la UNESCO. Sus destinatarios son sus protagonistas, reconocidos en sus diferencias nacionales, étnicas, culturales o regionales. La obra está dirigida, de manera especial, a docentes, estudiantes, profesionales, comunicadores, líderes políticos y funcionarios vinculados con la integración; pero puede resultar sumamente útil a organizaciones de distinto tipo y al público en general.

METODOLOGÍA DE LA OBRA

Como esta historia no es suma de historias nacionales, sino un esfuerzo por entender los procesos de conjunto, pone énfasis en determinar las tendencias generales de la evolución de los pueblos andinos, rebasando las fronteras de los actuales estados. De igual manera, si plantea, no la existencia de un sólo protagonista de la historia común, sino la pluralidad de lo andino, el énfasis no es el eje territorial, sino los protagonistas colectivos, que se suceden con cambios y continuidades. El método de trabajo enfatiza pues, las realidades comunes al mismo tiempo que las singularidades nacionales, regionales y locales. Asimismo, se ocupa de definir no uno sino varios pueblos como actores que, por una parte, presentan continuidades que pueden detectarse a lo largo de milenios y al mismo tiempo revelan evidentes discontinuidades que permiten la percepción de cambios o etapas de transición.

Con las características descritas, una obra como ésta debe forzosamente concebirse como un esfuerzo colectivo, multidisciplinario y comparativo. En consecuencia, desde su planteamiento inicial se la llevó adelante por un grupo académico dispuesto a compartir la experiencia y el proceso de elaboración.

Al definirla como un esfuerzo colectivo, se entiende a esta historia no sólo como un trabajo en el que participan varias personas, sino como una elaboración conjunta. Asimismo, esta obra multidisciplinaria, se la concibe como el producto de la participación no sólo de historiadores, sino también de otros científicos sociales que aportan a la reflexión histórica: arqueólogos, antropólogos, sociólogos, críticos de arte y literatura, entre otros, han sido convocados para el diseño y la elaboración del trabajo. La obra incorpora no solo un gran número de colaboradores, sino diversas experiencias historiográficas y académicas, diversas orientaciones metodológicas y científicas, varias «escuelas» de trabajo. En esta historia participan colaboradores individuales, instituciones y grupos, procedentes de más de una docena de países.

PREPARACIÓN Y PRESENTACIÓN DE LA HISTORIA ANDINA

En 1992, la Comisión Directiva de la Universidad Andina Simón Bolívar, con base en un documento formulado por un equipo que trabajó de Quito, aprobó preparar una *Historia Andina*, labor que se ha coordinado en la Sede Ecuador de la institución. En pocos meses se constituyó el Comité Editorial rector del proyecto, integrado por doce miembros. De ellos, seis son procedentes de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Otros cinco son historiadores de fuera de la subregión (España, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos). El décimo segundo miembro es el Coordinador Editorial de la obra.

El Comité Editorial se reunió en Quito en 1992 y formuló el primer plan de la obra. En años siguientes se realizaron reuniones en Cali, La Rábida y nuevamente en Quito. En ellas se definió el contenido, designó editores de los volúmenes y aprobó las nóminas de colaboradores. Gozó para su labor de completa autonomía académica y contó con el apoyo de un pequeño equipo permanente integrado por el Coordinador Editorial, el Coordinador Adjunto y la Coordinadora de Gestión, asentado en Quito. Para la ejecución del proyecto se estableció una red de instituciones especializadas en cada uno de los países del área, y en otros países, que ha coadyuvado en las tareas de preparación.

La *Historia de América Andina* aparece dividida en ocho volúmenes, siete de los cuales están dedicados a una visión diacrónica, que cubre desde el poblamiento inicial hasta la década de los noventa de este siglo. El octavo volumen contendrá un conjunto de ensayos generales que enfrentarán diversos temas globales de reflexión y síntesis. Enfatizando su carácter de divulgación se ha recomendado a sus colaboradores un cuidadoso y ágil uso del lenguaje. La obra aparece en coedición con LIBRES A, una de las más importantes editoriales ecuatorianas. Debemos reconocer el esfuerzo de esa empresa por lanzar la obra a tiempo y con la más alta calidad.

La *Historia de América Andina* será presentada en mayo de 1999 en la celebración del trigésimo aniversario del Acuerdo de Cartagena. De este modo, la Universidad Andina Simón Bolívar cumple con una de sus funciones básicas, al promover el proceso integrativo y el conocimiento de las realidades andinas en el marco de América Latina y el mundo, cuya naturaleza y destino definió el Libertador Simón Bolívar cuando dijo: «somos un pequeño género humano».

Enrique Ayala Mora
Rector Universidad Andina



MONSALVE BOORQUEZ, Mario. Marzo (1998): *Fuentes para la Historia de la República Volumen IX. "...El silencio comenzó a reinar"*. Documento para la historia de la instrucción primaria 1840-1920. Dibam. Universidad Católica Blas Cañas. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.*

Este libro reúne valiosos documentos sobre los diversos aspectos de la instrucción primaria chilena a partir del año 1840, considerado como el inicio de la organización

escolar republicana, hasta la dictación de la Ley sobre Instrucción Primaria Obligatoria del año 1920. Se trata de un extenso período en el que el país se transformó profundamente en cada uno de sus aspectos hasta llegar a sentar las bases de su desarrollo moderno con una activa participación de los sectores medios emergentes en los años veinte.

Los documentos seleccionados, ordenados y comentados por Mario Monsalve B., dan cuenta de este proceso a partir de los actores, quienes desde distintos planos, tuvieron a su cargo su implementación y conducción. De esta manera el comprador hace posible que el lector encuentre una ordenación sistemática de la ,Práctica Pedagógica en la Educación Primaria (capítulo I), del Preceptorado (capítulo II), así como también del pensamiento de políticos y educadores sobre el tema y sus plasmaciones legales (capítulos III y IV, respectivamente).

El valor de estos últimos dos capítulos consiste en la ordenación y transcripción extensa de dos aspectos sobre los cuales los historiadores de la educación han centrado su atención de manera preferente. Los dos primeros, sobre los cuales nos referiremos de manera más extensa, permiten que ingresemos en las escuelas, conocer su actividad cotidiana, enfrentarnos cara a cara con los y las preceptoras, sus problemas y disminuida condición laboral. Son muchas las descripciones que encontramos sobre el quehacer de maestros, sobre los alumnos que asisten (sus costumbres, las maneras de estudiar y distraerse de las niñas y niños, los hábitos de puntualidad, la carencia de medios para asistir de manera regular, etc.).

¿Cuál es el aporte de los documentos que encontramos a lo largo de toda la primera parte del libro? La respuesta se puede encontrar en más de un plano. El primero es directo y salta rápidamente a la vista, se trata de textos que provienen de distintas partes del territorio republicano que comienza a estructurarse, con lo cual tenemos una visión de problemas comunes, pero con distintos matices y acentos de acuerdo con la zona de proveniencia. Por esta vía resulta posible penetrar en un mundo que ha sido descrito, las más de las veces, a través de las decisiones políticas y leyes, pero pocas desde su interioridad. Los resultados que se obtienen, como lo demuestran los trabajos más recientes en este campo, son distintos de acuerdo con la manera en que los investigadores aborden el tema. El discurso político del centro, y las leyes y decretos promulgados dejan ver un proceso que parece más avanzando y ordenado de lo que encontramos al recorrer la realidad de las distintas escuelas en cada parte del territorio, especialmente en un país que muestra una marcada tendencia a redactar reglamentos muy completos y complejos tendientes a establecer un orden sofisticado en instituciones que no se sostienen más que rudimentariamente.

La reconstrucción histórica de la educación se ve muy favorecida cuando recompone un itinerario a partir de un trabajo lento y paciente con documentos muy distintos en su intención y extensión. El resultado que se obtiene es el de una visión más completa y compleja de la que se logra cuando se observa desde el centro del poder que tiende a reducir al singular la diversidad que se presenta en el territorio. En este sentido el libro de Mario Monsalve presta un servicio a la historia de la educación chilena, más aún cuando podrá ser largamente aprovechado en los cursos que tienen este argumento como tema central de estudio.

La documentación presentada nos ofrece, desde dentro, la posibilidad de una lectura más amplia del problema. El tono predominante que encontramos es el de una gran tensión entre el discurso del deber ser de la escuela primaria en una república naciente que intenta «civilizar a los ciudadanos' (capítulo III) y una realidad que no se compadece con la alta misión que la sociedad le encarga a los establecimientos. No se compadece, decimos, porque castiga a los preceptores a una vida disminuida en los diversos planos de su quehacer; remuneraciones, materiales para enseñar, condiciones de los establecimientos, apoyo de ayudantes en la tarea, etc. No se compadece ya que los asistentes deben soportar horarios que hoy día observamos con estupor, porque la escuela no tiene ninguna contemplación con otras actividades que ellos debían desarrollar relacionadas con el trabajo y con las labores agrícolas en las zonas rurales, porque un sólo maestro debe atenderlos a todos haciéndolos perder al resto una buena parte de su tiempo, porque, finalmente, reciben castigos físicos ante la más mínima falta de las disposiciones.

La tensión entre el deber ser y el ser aparece denunciada en múltiples informes de los preceptores, de los visitantes de las escuelas, pero también en las cartas reclamo de las viejas preceptoras que no pueden retirarse de su trabajo luego de largos años porque no tienen como sobrevivir. La mencionada tensión aparece también entre los materiales que la ley establece para que los niños aprendan la lectura y la escritura y las escasas hojas impresas que realmente utilizan.

El punto central es que detrás de toda la situación descrita se encuentra la decisión adoptada por los primeros gobiernos republicanos en cuanto a que la escuela primaria no era considerada una prioridad educacional, como sí lo fue la educación secundaria y la universitaria. En efecto, los esfuerzos se centraron en la formación de una red de liceos en las cabeceras de todas las provincias, donde debía formarse una élite que otorgara una clase dirigente al país. Las inversiones más fuertes, la generación paulatina de condiciones salariales aceptables para los profesores, la redacción o traducción de textos escolares para los estudiantes y el arriendo de locales adecuados para la enseñanza, recibieron una atención más pronta en el tramo secundario y superior.

No corresponde acusar a los gobiernos conservadores y liberales del siglo pasado de falta de interés en la educación, puede discutirse en cambio sobre sus decisiones de privilegiar la enseñanza en un tramo al que accedían menos personas, quienes eran invitados -lo decimos porque era una educación totalmente gratuita- a instruirse de acuerdo con los criterios predominantes en los liceos europeos, teniendo como modelo especial a los franceses. Los resultados de la política adoptada han sido múltiples y nuestros historiadores de la cultura los han valorado de manera variada. Independiente de ésto, la decisión adoptada de manera temprana y sostenida en el tiempo, puesto que a este respecto no hubo mayores diferencias entre conservadores y liberales, significó la emergencia de una «clase media» culta e instruida que jugará un papel importante en la conducción de la sociedad en todos sus planos desde fines del siglo pasado. Como contraparte remató en un pueblo que pudo acceder a la instrucción elemental formal de manera tardía durante este siglo, especialmente a partir del momento en que los documentos recopilados en este libro terminan, es decir, en los años posteriores a 1920.

Las fuentes recopiladas en este texto nos permiten construir, desde diversos puntos de partida, este camino que no termina de armarse pese al paso de las décadas y el cambio de siglo. Impresiona escuchar las mismas críticas y asistir al diagnóstico similar de los problemas una y otra vez. He aquí una de las posibilidades que resulta posible advertir al trabajar con las fuentes, especialmente cuando éstas son seleccionadas de una manera criteriosa y amplia como ha hecho Mario Monsalve.

La otra posibilidad que permite el trabajo con las fuentes se relaciona con uno de los hechos más interesantes y provocadores que ha venido sucediendo en la historia sobre la educación en los últimos años, en cuanto ésta tiende a dejar de ser exclusivamente la reconstrucción de lo sucedido en los espacios formales de la escolarización para entenderla también como un elemento de la historia social. ¿Qué grupos asisten a la escuela?, ¿cuál es la oferta y la demanda educacional y cuáles son las tensiones en este campo?, ¿cómo se realizan importantes ejercicios de poder social al conformar una escuela de determinado tipo?, ¿qué papel asignan los apoderados a la escuela y a la educación de sus hijos? Estos documentos, aunque provengan desde dentro del sistema y se refieran a él mismo, nos entregan una serie de noticias preciosas sobre lo que una persona media -madre o padre de los estudiantes- entiende por educación, sobre sus demandas al sistema público y que considera, como contraparte, la enseñanza al interior de espacios privados como la familia o el taller.

*Nicolás Cruz,
Universidad Católica de
Santiago de Chile.*

IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*

Este libro de resúmenes de las ponencias presentadas al IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación evidencia claramente la riqueza y variedad con que se aborda el estudio de la historia educativa. Las líneas de trabajo y argumentos presentados en las reuniones anteriores se encuentran aquí nuevamente presentes y profundizados.

Las mencionadas riqueza y diversidad se aprecian de manera clara en la gran cantidad de temas tratados en distintos momentos de la historia latinoamericana, en los variados espacios geográficos y políticos elegidos para el estudio y análisis y en la selección de determinados actores presentados como actores o sujetos pasivos de acciones educativas. Junto a esto aparecen las aproximaciones a la historia de las instituciones encargadas de esta actividad a través del tiempo latinoamericano, las metodologías privilegiadas en diversas épocas y las individualidades que han animado y decidido políticas educativas determinadas. La enumeración -siempre algo queda fuera- podría extenderse bastante más.

Con todo, algunas líneas de trabajo emergen con mayor claridad. Interesa destacarlas como matrices de este IV Congreso e indicativos del quehacer actual. La primera de ellas dice en relación con la historia de la educación y el tiempo presente. Una cantidad muy significativa de las ponencias se ubican en esta combinatoria, explorando temas muy recientes y cuyo análisis se extiende hasta nuestros días. Se aplica así, a este campo de estudios, una tendencia mundial de la historiografía en cuanto a borrar los espacios y distancias que los historiadores tradicionalmente establecían entre ellos y sus objetos de estudio.

Los énfasis puestos en todo el siglo XX y especialmente en sus últimas décadas han venido a significar una menor atención para argumentos clásicos de la historia de la educación. Tales son los casos de la llamada historia colonial y la de los momentos fundacionales de las repúblicas latinoamericanas. Este último tema, probablemente el más estudiado y conocido, especialmente por lo que se refiere a los proyectos políticos de determinadas figuras y sus intentos de implementación desde los gobiernos, aparece poco abordado en esta ocasión.

Una segunda línea que se advierte dice relación con un claro enriquecimiento del concepto de historia de la educación, tradicionalmente comprendida como estudio

* Publicamos la presentación del libro.

de los procesos de enseñanza y relaciones al interior de espacios formales de educación y que hoy, en cambio, se aborda desde los espacios públicos y privados, desde la educación de niños hasta la de adultos, desde la intelectual hasta la del sentimiento religioso transmitido al interior de la familia en sus etapas iniciales. Aquí se advierte un giro en las investigaciones que puede deparar una gran riqueza a los estudios sobre el pasado educacional.

Junto a lo anterior, e insistiendo que hay otras líneas que podrían destacarse inicialmente y que seguramente lo serán en las conclusiones, se perfilan también las ausencias. La que aparece con mayor fuerza y sobre la que interesa llamar la atención es la de la historia comparada. La revisión de los resúmenes enviados y de las ponencias llegadas al momento de redactar estas líneas, deja a la vista este punto. No se necesita profundizar mayormente en la importancia de éste y en los beneficiosos resultados que puede aportar su cultivo. Baste señalar que es un tema pendiente, especialmente si lo proponemos como trabajos de investigación que sean pensados y desarrollados en términos comparativos desde su inicio. Hasta el momento, en la mayoría de los casos, debemos contentarnos con comparar resultados generados por investigaciones que se hicieron con objetivos diferentes, consultando las fuentes con criterios diversos y que contienen cifras, por citar sólo un ejemplo, recopilados a partir de preguntas o interrogantes distintos.

Los trabajos de este IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación, constituyen un momento en una línea que ha venido desarrollándose en los anteriores y que presumiblemente continuará en las reuniones futuras. Nuestro interés es que se constituyó en un tiempo de intercambio y proyección útil para quienes nos dedicamos a la historia de la educación. Hemos querido aprovechar la ocasión para imprimir este libro informativo que es, a su vez, un registro de las tendencias actuales en el tema.

*Nicolás Cruz Alvarez,
Universidad Católica de Chile*



OCAMPO LÓPEZ, Javier. (1999). *Colombia en sus ideas*. Fundación Universidad Central, Santafé de Bogotá., 3 tomos.

La Fundación Universidad Central recoge en su «Colección Treinta Años», a modo de homenaje, gran parte de la obra del historiador colombiano, Don Javier Ocampo López. En ella no sólo se recopila la trayectoria del Dr. Ocampo como investigador, educador y formador de formadores, por espacio de treinta años; sino que se ofrece al

público colombiano y latinoamericano una amplia atención a los diversos temas de la historia nacional y continental que han sido tratados por este prestigioso estudioso colombiano.

Es Don Javier Ocampo uno de esos historiadores totales. Sus preocupaciones por la disciplina nunca se han ceñido a una parcela de la historia: el de la historia positiva. Sino que sus preocupaciones y curiosidades se han adentrado por intereses muy diversos, pero complementarios: la historia de las ideas, la historia de la educación y la pedagogía, la historia de la ciencia, etc. Es, en este sentido, que su oficio como historiador ha alcanzado su máxima expresión. Sin olvidarnos que el Dr. Ocampo es ante todo un americanista, que ha encontrado en el estudio de la historia el mejor medio para expresar el profundo amor que siente por este continente. Todo ello apoyado en una aprovechada erudición y un extraordinario sentido de la síntesis histórica que le han permitido ofrecer de manera sintética y amena, una visión general sobre problemas y asuntos de enorme complejidad.

Como pedagogo, el Dr. Ocampo se ha convertido en un extraordinario divulgador de la identidad latinoamericana. Sus trabajos, y esta obra resume muy bien estas apreciaciones impregnadas por la misma preocupación. Sin duda, su formación con el profesor Leopoldo Zea, ha influido notablemente en marcar este carácter americanista de sus producciones. Convirtiéndolo en un notable heredero intelectual de su maestro.

La obra que ahora reseñamos, está constituida en tres tomos o volúmenes. El primero recoge aquellos trabajos dedicados al período de la conquista y colonización; el segundo, al período ilustrado americano, la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y su influencia en las repúblicas americanas; y, por último, el tercer volumen, se analiza la época de la segunda mitad del XIX y todo el siglo XX.

En esta reseña quisiera referirme, especialmente, al primero de estos volúmenes nombrado en el subtítulo de: *Colombia en el Encuentro de Culturas*. Como ya hemos señalado, este volumen hace referencia a los momentos iniciales del proceso colonizador europeo en el territorio que posteriormente sería identificado como Nueva Granada. El Dr. Ocampo se acerca a este período como un momento proceso civilizatorio entre el mundo europeo, amerindio y africano. Como él mismo afirma: «el Encuentro de Culturas, se interpreta como un proceso de expansión y de relación de unas culturas con otras» (p.12).

En este sentido, Ocampo se apunta a la tesis del mestizaje como un instrumento dinámico de «fecundación o hibridación» que será el motor del proceso civilizatorio americano y el caracterizador social y cultural del actual pueblo latinoamericano

Fiel a la tradición americanista desarrollada en México en los últimos cincuenta años, con el maestro Zea a la cabeza, Don Javier Ocampo destaca el papel dinamizador de las culturas indígenas precolombinas: especialmente, aztecas, Mayas, Incas y Chibchas. Acentuando sus críticas al llamado descubrimiento europeo de América, considerándolo más como un verdadero «encubrimiento»: «de la grandeza de las altas culturas indígenas americanas, con la invasión, conquista y destrucción de los valores culturales indígenas» (p. 17). Para el Dr. Ocampo, «Europa encubrió y borró de la cultura universal el proceso civilizatorio de las culturas amerindias» (p. 17).

Me interesa resaltar, el estudio que realiza el Dr. Ocampo sobre la Ilustración Americana. Fiel a sus características de síntesis, el profesor Ocampo resume de manera positiva este proceso. Adhiriéndose, para su explicación las tesis de Zea y O'Gorman que vislumbran la Ilustración española y americana, como un proceso impregnado de eclecticismo y de naturalismo.

Según el profesor Ocampo, el eclecticismo se convirtió en «una actitud de los intelectuales que reciben las ideas de escritores extranjeros y las seleccionan recogiendo lo más significativo y valioso del pensamiento» (p. 160). En América este eclecticismo se iniciaría a partir del siglo XVII y se desarrollaría a lo largo del siglo XVIII.

Asimismo, el Dr. Ocampo retoma el naturalismo como otra de las características fundamentales de la Ilustración Hispanoamericana. Entendiendo por naturalismo el interés de la Corona Borbónica española por establecer un nuevo proceso de reconocimiento y explotación de los recursos naturales americanos y siendo las Expediciones Científicas, desarrolladas durante el siglo XVIII, los instrumentos fundamentales de ese trasvase de conocimientos ilustrados que permitirían este nuevo proceso exploratorio. Expediciones que, por otra parte, jugaron un papel muy significativo como nutriente del «criollismo americano»; grupo fundamental en el que se forjan los ideales de independencia posteriores.

Para Don Javier Ocampo el eclecticismo cuando penetró en el siglo XVIII en Hispanoamérica, «manifestó constantes polémicas ideológicas entre la Tradición y la Modernidad» (p. 189). Siendo éstas, según el historiador colombiano, «las reflexiones y discursos que más han entrado en la mentalidad colectiva del pueblo hispanoamericano y que se han proyectado en las ideologías políticas, partidos políticos, polémicas religiosas, educativas, sociales y culturales, que aún son presentes en nuestra contemporaneidad» (p. 189).

*Antonio de Pedro,
Universidad del Tolima*



GUERRERO VINUEZA, Gerardo León, ANDRADE ALVAREZ, Norby Margoth y CASTRO CHAMORRO, Carlos Eduardo. (1999): *Educación Política en el régimen del Liberalismo Radical, Sur del Estado Soberano del Cauca. 1863-1880*. Pasto, Universidad de Nariño. Centro de Estudios e Investigación Latinoamericana. 240 págs.

La Historia de la educación colombiana tiene etapas muy significativas, cuando se manifiestan fuerzas de cambio y consolidación de la educación, con políticas nacionales de renovación, e ideólogos y maestros formados en las nuevas tendencias educativas. Una de ellas en Colombia e Hispanoamérica corresponde a la Etapa del Radicalismo en la segunda mitad del siglo XIX.

El Radicalismo fue una tendencia política que preconizó un cambio a fondo, «de raíz» en los aspectos fundamentales de la sociedad tradicional. El pensamiento y la acción de los radicales buscaron cambios drásticos e inmediatos en las instituciones existentes y plantearon la necesidad de las medidas más extremas para conseguir el mejoramiento de las condiciones sociales, económicas y políticas. Ellos se preocuparon por la raíz de los problemas, para hallar las soluciones totales e inmediatas o sea «soluciones radicales».

Los investigadores de la Historia de la Educación en la región sur de Colombia, el Dr. Gerardo León Guerrero Vinueza y los profesores Norby Margoth Andrade Alvarez y Carlos Eduardo Castro Chamorro han publicado una obra de significativo valor sobre la Educación y la Política del Liberalismo Radical en el Sur del Estado Soberano del Cauca, que hoy corresponde al departamento de Nariño, en los años comprendidos entre 1863 y 1880. Es un estudio sobre la influencia del Radicalismo en el sistema educativo general de los Estados Unidos de Colombia, y en particular en el Estado Soberano del Cauca, en unos años cuando se hizo vigencia de la libertad de pensamiento, libertad de cátedra, libertad de expresión, libertad de cultos y libertades económicas como legados de la ilustración y del liberalismo filosófico.

La obra está dividida en tres grandes capítulos: en el primero, se analiza el contexto socio-político y educativo en los Estados Unidos de Colombia: los antecedentes en las reformas educativas de Santander y Ospina Rodríguez; y el estudio sistemático sobre la Reforma Educativa en la década de los setenta en la administración del Presidente Eustorgio Salgar, con las ideas del educador Dámaso Zapata. Se analiza el decreto orgánico en relación con las Escuelas y actividades académicas, organizado-

nes académicas y administrativas; funciones de los cargos directivos de Instrucción Pública y demás aspectos de la reforma educativa colombiana, la más importante en la segunda mitad del siglo **XIX**.

El segundo capítulo estudia la educación en sus relaciones con la política en el Sur del Estado Soberano del Cauca, en lo que corresponde a la región de Pasto y sus Distritos. Señala la repercusión del Decreto Orgánico de la Educación en los Estados Unidos de Colombia en el Estado Soberano del Cauca y en especial en la educación primaria y secundaria de Pasto; y entre las instituciones, el Colegio Seminario y el Colegio Académico.

Es importante señalar que fue muy polémica la implantación de la educación radical en Pasto y en sus Distritos, en una región de profundas estructuras mentales religiosas católicas, cuando el clero reaccionó contra la laicidad y las llamadas «escuelas rojas», en los sermones, en los confesionarios, en la prensa católica, pastorales, sociedades católicas, etc. La excomuniación se hizo vigencia para los padres de familia y jóvenes que siguieron las pautas de la educación radical, con las enseñanzas del pedagogo Pestalozzi y de los maestros del «Naturalismo en la Educación y de las libertades radicales contra el monopolio educativo cristiano de la Iglesia Católica. Las polémicas entre los conservadores tradicionalistas, defensores de la Iglesia y de la educación religiosa, y los laicos partidarios de la educación radical con todas las libertades llegaron, tanto a las discusiones en la prensa los sermones y las discusiones en los concejos municipales, como a la confrontación militar en la Guerra Civil de 1876-1878, que estimuló los conflictos fratricidas en Colombia.

En este importante estudio del historiador Gerardo Guerrero y de sus compañeros encontramos el desarrollo y consecuencias de la implantación de la Educación Radical en una región de profundo tradicionalismo y de grandes polémicas político-religiosas.

En la investigación educativa que plantea esta obra, encontramos también la trascendencia de los nuevos planes de estudio y métodos para las ciencias útiles y experimentales buscando siempre la educación práctica para impulsar la industria el comercio, la agricultura y la minería, con nuevas orientaciones para los cambios en la educación, de acuerdo con las orientaciones radicales. Ello motivó la defensa que hicieron algunos educadores de Pasto partidarios de la Modernidad a través de la educación práctica y la laicidad.

El capítulo tercero de la obra está dedicado a la Universidad pública en la segunda mitad del siglo XIX; el Decreto del 13 de enero de 1868 sobre la Universidad Pública Nacional; la Universidad durante el período del Liberalismo Radical; y los esfuerzos

de los radicales para la modernización de la educación. Es muy significativa en esta obra el análisis que se hace sobre las profundas reformas «radicales» en todos los aspectos de la vida social, política, económica, y en especial en la educación radical y laica, contra la educación tradicional escolástica. Se destaca en ella, los esfuerzos que hicieron los liberales radicales para lograr la modernización a través de la educación, considerada como factor de desarrollo, de unidad e identidad y como creadora de la nacionalidad.

Los investigadores llegan a la conclusión sobre los esfuerzos de los liberales radicales por la modernización de Colombia. Sin embargo, los problemas y las polémicas que se presentaron ante el proyecto educativo radical, que enfrentó a los partidarios de la Iglesia y a los enemigos del tradicionalismo conservador; ello «generó debates y enfrentamientos, no obstante, enriqueció los debates, movilizó ideas, generó propuestas de nuevos modelos educativos, al final la iglesia y la tradición triunfó en nuestro medio como reflejo de lo ocurrido nacionalmente».

Esta obra del historiador Gerardo León Guerrero Vinueza y de sus compañeros Andrade Alvarez y Castro Chamorro, tiene importancia por el estudio microhistórico de caso sobre lo acaeció en Pasto y sus Distritos con las Reformas del Liberalismo Radical en los Estados Unidos de Colombia. Es la manifestación de una «utopía educativa de modernización» en una sociedad con profundas estructuras tradicionalistas hispánicas y coloniales que recibió con ataques y fuertes polémicas los anhelos radicales de cambios profundos «de raíz» para la modernización de Colombia. Pocos años después, las guerras civiles llevaron al poder a la Regeneración que eliminó todos los intentos de modernización laica y estableció la educación católica como eje central en las políticas educativas de Colombia. Lo anterior señala la trascendencia de esta obra para el conocimiento de lo acaecido en los años del Radicalismo y la comprensión histórica sobre *los problemas que ha tenido Colombia* e Hispanoamérica para la introducción de la «modernidad» desde el siglo XVIII del Racionalismo y la Ilustración.

En el programa del Doctorado en Historia de la Educación Latinoamericana, el Doctor Gerardo León Guerrero Vinueza dirige la investigación sobre la Historia de la Universidad Colombiana en la época radical. Un estudio sobre los esfuerzos del Radicalismo para la orientación de la educación colombiana con las nuevas tendencias de la educación mundial; por ello, su aporte en esta obra de equipo es de significativa importancia para los estudios de la Universidad en el Radicalismo

Javier Ocampo López

PALADINES, Carlos. *Rutas al siglo XXI. Aproximaciones a /a historia de la educar el Ecuador*, Quito, Santularia, 344 ps.

A mediados de noviembre de 1998 se realizó, en la Universidad Andina Simón Bolívar, la presentación de una de las obras de Carlos Paladines, profesor - investigador de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, que en esta ocasión concluía una larga investigación sobre la Historia de la Educación en el Ecuador.

Refiriéndose a una obra anterior de Paladines, aplicable también a este último trabajo suyo, Irvin Zapater sostuvo que «lo que más entusiasmo del trabajo de Carlos Paladines es su enorme capacidad intelectual y su ya tradicional devoción por la historia de las ideas en nuestro país. Autor de numerosos libros, en *Sentido y Trayectoria del pensamiento ecuatoriano*», nos proporciona una inteligente sistematización de las principales corrientes de pensamiento en el Ecuador, desde el movimiento de la ilustración hasta el ocaso de la modernidad. A Paladines se deberá tomar en cuenta, a partir de ahora, en cualquier estudio que se haga sobre la evolución de las ideas filosóficas en nuestro medio».

En la presentación de *Rutas al siglo XXI. Aproximaciones a la historia de la educación en el Ecuador*, Enmanuele Slinardet, del Instituto Francés de Estudios Andinos, efectuó análisis de la obra a partir de los siguientes aspectos:

Construcción cronológica

Es un trabajo histórico aplicado al campo de la educación. Su organización es cronológica, comenzando con la Ilustración y la crisis del modelo colonial, insistiendo luego en las reformas educativas ideadas en las primeras décadas de la República, para describir la evolución de estos modelos a lo largo del Siglo XIX. Carlos Paladines destaca, desde luego, las reformas de la Revolución Liberal, describiendo también su evolución y vigencia hasta los años 1940 y se adentra en la época contemporánea y sus dificultades en cuanto a modernización pedagógica.

Aportes de la visión cronológica

Esta rigurosa construcción cronológica, cuyas rupturas y partes siempre están bien explicadas y argumentadas, pone de relieve que la educación ecuatoriana es un proceso lento, hecho de avances y marchas para atrás, de dificultades que explican su evolución y de ideales que explican sus proyecciones. En todo caso, este proceso se inscribe en una *continuidad* que el trabajo de Carlos Paladines enfoca, subrayando las similitudes entre diferentes épocas más allá de las aparentes rupturas.

Esta continuidad, sin embargo, no impide que se destaque para cada período, particularidades de los modelos educativos estudiados que el autor siempre *relaciona con el contexto nacional*. La fuerza de trabajo radica en la descripción para plantear los modelos *en relación* con los problemas económicos, políticos e ideológicos. La educación es estudiada aquí, no sólo como un tema pedagógico, sino también como instrumento de poder, como elemento de un proyecto nacional.

Por lo tanto, resulta fácil para el lector entender la función, el papel que se pretende dar a la educación en cada momento histórico. Se entiende también la importancia de una orientación, la del laicismo liberal, por ejemplo, el por qué de su advenimiento y de su evolución. Como el análisis demuestra la elección de un modelo educativo nunca es inocente: pone de relieve las relaciones de poder entre élites, entre dominantes y dominados y dominados, o más ampliamente, expone las estrategias de poder delatadas por las reformas educativas a lo largo de la historia ecuatoriana.

En este sentido, Aproximaciones a la Historia de la Educación en el Ecuador, no es solo una historia de la educación, sino una historia del Ecuador, de sus ideas y de sus proyectos ideológicos a través del enfoque de la educación.

La educación estudiada: los diferentes enfoques y aportes

La fuerza de este trabajo consiste también en el sentido que da a «educación». Ya hemos subrayado que pretende analizar los modelos educativos ideados en cada época y su relación con una ideología dominante; o al contrario, sus innovaciones con respecto a este proyecto. De hecho, lo hace de manera exhaustiva, basándose siempre en los textos de los pensadores y pedagogos, o sea sacando la información de las propias fuentes históricas y educativas. Tenemos aquí un verdadero trabajo científico.

Pero la educación estudiada aquí no se limita al estudio de los proyectos y modelos educativos. Lejos de insistir sólo en esta concepción intelectualista de la educación como lo hacen muchos historiadores, o lejos de enfocar el tema educativo desde un punto de vista demasiado limitado (las reformas constitucionales o la pedagogía, por ejemplo), Carlos Paladines analiza la educación en su sentido más extenso. De modo que la educación es *también la pedagogía, la didáctica, la formación profesional de los maestros y profesores, los programas, la materias, los horario y el material escolar*.

En otras palabras, para dar cuenta de lo que es la educación en un momento dado relaciona entre ellos todos estos elementos que al final construyen el *sistema educativo tanto formal como informal* desarrollado en una época. Para analizar las evolu-

ciones de cada uno de los elementos constitutivos del sistema educativo, el autor no duda en llevar a cabo un trabajo de investigación acerca de las medidas legislativas, proponiendo para cada época el estudio de los textos, decretos, constituciones, leyes que institucionalizan la evolución educativa.

En este estudio de ejes tan complementarios y necesarios para dar cuenta de la educación como sistema educativo, interesa también todos los niveles y aspectos de las instituciones educativas ya entrado el siglo XX. *la enseñanza primaria, la secundaria, la universitaria, la profesional, la de adultos, las campañas de alfabetización.*

Este estudio es llevado a nivel nacional -el de los gobiernos y ministerios-, como local -el provincial y municipal- e incluso a nivel de los mismos institutos de enseñanza de cuya organización da cuenta el trabajo.

En este sentido, Aproximaciones a la Historia de la Educación en el Ecuador es también la historia de la *administración educativa*, con un estudio particularmente logrado de la construcción de la Instrucción Pública, llamada Educación Pública en el Siglo XX. De nuevo, este análisis se basa en las fuentes históricas, oficiales y ministeriales de los Informes de los Ministros de Instrucción y Educación Pública, de los archivos legales del Palacio Legislativo, de los informes de sesiones asambleístas, entre muchas otras, así como de las revistas, de los ensayos, de los artículos del personal docente.

Lo interesante es que el análisis técnico de la fuente siempre desemboca en una interpretación histórica cuyo alcance va más allá de lo meramente educativo. Por ejemplo, el análisis de lo administrativo y pedagógico, el de la columna vertebral y de la carne del sistema educativo, desemboca en una aproximación a la formación del sentimiento de Nación y de ecuatorianidad. El trabajo escapa de la tendencia a acumular hechos o anécdotas para dar cuenta de problemas nacionales fundamentales.

Estudio de la práctica educativa: definir el alcance de las reformas.

Sin embargo, en mi entender, la mayor fuerza de este trabajo y su mayor aporte en comparación con la historiografía existente es el estudio crítico del alcance de cada reforma y la puesta en práctica de cada proyecto. En efecto, el autor investiga el campo de la praxis educativa, de sus efectos y de los cambios que experimenta a lo largo de casi tres siglos, apoyándose siempre en las fuentes históricas y presentando muchas veces y de forma muy clara síntesis estadísticas.

Esta preocupación por conocer los efectos de las reformas en el terreno, en los mismos institutos de enseñanza, y por evaluar sus efectos concretos para los alumnos y

su formación, le permite al lector tener una idea clara y objetiva de lo que era el funcionamiento escolar en períodos anteriores.

Sobre todo, da lugar a un análisis crítico de las medidas para fomentar la educación. Subraya sus limitaciones, sus insuficiencias, a veces la incompetencia o la indiferencia de la élite en el poder. Lejos de proponernos una lectura idealizada de la historia de la educación o mitos educativos que hoy en día aún sobreviven, Carlos Paladines describe la brecha, a veces inmensa, entre por una parte las declaraciones oficiales de un gobierno, que él califica muchas veces de «declaraciones de principios» y por otra parte las realizaciones efectivas, a menudo parciales, imperfectas o insuficientes. A partir de esta brecha, el autor enfoca la función verdadera de la educación para un poder, función que sirve a menudo a un proyecto al servicio de los intereses de una minoría a pesar de presentarse al servicio de la mayoría de la «Nación».

El discurso de Carlos Paladines es un *discurso desmitificador* que lleva al lector a considerar los problemas educativos de otra forma. En este sentido transmite más que informaciones o datos: expone una mirada nueva que nos invita a ver la educación no sólo desde el punto de vista de la relación educando-educado, sino como un mecanismo de consolidación de poder y de la nacionalidad.

*Enmanuel Slinardet,
Instituto Francés de Estudios Andinos*

JURGEN, Kocha. (1989). Historia Social. Concepto-desarrollo problemas.
Barcelona. Editorial Alfa, 1989

La producción intelectual de Kocha se enmarca dentro de los presupuestos de la llamada "Escuela Bielefeld" entre cuyos miembros figuran, además del mismo Kocha, Koselleck y Wehler. El proyecto de estos Científicos sociales, conocido bajo la denominación de "Ciencia Social histórica" piensa la historia en estrecho vínculo con otras ciencias sociales como la sociología y la economía, enfatizando en el trabajo acucioso desde la teoría y logrando la renovación de la historiografía alemana¹.

¹ Al respecto véase **Julio ARÓSTEGUI**. *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona: Crítica 1995. p. 82-83. **Julián Casanova**. *La Historia Social y los Historiadores*. Cenicenta o Princesa.

En este sentido, el libro aquí reseñado se sitúa en la tradición antes mencionada. Se trata de la compilación de tres artículos publicados de forma separada entre 1966 y 1975. Su reedición en un sólo trabajo, en el año de 1977, surge como respuesta a la discusión del momento en torno a problemas entre los que se cuentan la objetividad del historiador, la relación entre la historia y las otras ciencias sociales, los nexos entre teoría y empirismo, así como el ser y el deber ser de la historia social

La obra se estructura en tres capítulos, cada uno de los cuales responde a propósitos específicos; aunque todos están atravesados por algunas premisas en común que, dicho sea de paso, constituyen planteamientos centrales en el trabajo de Kocha. Dentro de dichas premisas cabe mencionar el llamado a la «utilización» de modelos teóricos en la historiografía, la exigencia de una explicación de los mismos por parte del historiador, la invitación a mantener el eclecticismo en la aplicación de métodos y conceptos, la priorización del análisis ó explicación de los procesos sociales sobre la descripción de hechos, la interacción entre la historia y las otras ciencias sociales y el examen de lo social contextualizándolo con lo económico y lo político.

El primer capítulo denominado «La ciencia de la Historia. Entre el dogmatismo y el decisionismo. Elementos de una historia futura» (p. 11- 64) es una reflexión de orden teórico-metodológico en donde se ponen de presente tres variables a saber, objeto de investigación - concepto / teoría-interés (p. 11). Para llevar a cabo dicha reflexión, el autor acude al estudio crítico de las teorías de Max Weber y Carlos Marx; por cuanto en su opinión constituyen las dos corriente -contradictorias entre sí- que han marcado el devenir de las ciencias sociales en las últimas décadas. Se tiene entonces que el autor, demostrando un gran conocimiento del tema, así como una notable capacidad de síntesis, reconstruye y confronta las concepciones epistemológicas - metodológicas tanto de Marx como de Weber (p. 11 - 55). El interés de este primer capítulo reside en su propuesta de lograr una teoría de la historia que oscile entre el dogmatismo y el decisionismo, esto es, que recoja los elementos rescatables de cada una de las dos teorías. Ahora bien, para realizar y alcanzar esta posición científica «**utópica**» sería requisito indispensable la argumentación permanente de las «**decisiones teóricas, conceptuales y procedimentales**» adoptadas por el investigador. Estas premisas, serían pues, condición sine qua ron para una posición alejada de las posturas inflexibles tanto del marxismo como del weberianismo.

El segundo apartado del texto «**Historia social: Concepto - Desarrollo -Problemas**» -como su nombre lo expresa-, reseña los cambios que de finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX ha sufrido la llamada «**Historia social**» en relación con la definición del objeto de estudio, de las metas de investigación y procedimientos implementados para aprehender la realidad histórica social. Se trata, pues, de un recorrido por los diferentes momentos de la Historia social señalando la forma como

se ha construido la misma, ubicando los vacíos de cada propuesta y esbozando sus tesis acerca de las tendencias actuales de este tipo de historiografía, (p. 65).

Kocha, también muestra su interés por abordar asuntos como la división del trabajo entre historia política, historia social e historia económica, la relación entre procedimientos analíticos y hermenéuticos, la consideración ó no de la historia social como parte de la historiografía y la discusión en torno al objeto, cuestionamientos y métodos de la historia social en relación con otras disciplinas, (p. 66 - 67). Como salida a lo anterior, el autor propone la diferenciación de conceptos como «**historia social**», «**historia estructural**» «**historia de la sociedad**» y «**ciencia social histórica**»; mediante lo que él mismo denomina una «**historia de los problemas**». Ahora bien, para lograr análisis históricos que sobrepasen el marco de la descripción de hechos singulares, es necesario acudir a marcos de referencia que Kocha reivindica claramente en este capítulo. Es precisamente en esto último donde se concentra el valor de *esta* parte del libro. Kocha después de mostrarnos las diferentes tendencias y formas de concebir y hacer historia social opta por señalarnos el papel fundamental de los marcos teóricos a lo largo de todo el proceso investigativo.

De manera pues, que dichos cuerpos conceptuales proporcionan criterios para la delimitación del objeto, para la selección de informaciones esenciales, posibilitan la construcción de hipótesis examinables sobre la base de los nexos entre economía, estructura social, política y cultura; como también ofrecen indicios sobre la periodización, posibilitan la comparación sincrónica y diacrónica de las sociedades y deben permitir, además, la comunicación con otras teorías y modelos de explicación complementarios. Con esto Kocha expone los «**requisitos**» que cualquier modelo teórico debe cumplir para configurarse en un modelo explicativo válido para la realización de una investigación. -Una vez más se reafirma la idea de una historiografía orientada por problemas teóricos y confrontada con la base empírica cuyos frutos son válidos en la medida que haya coherencia entre uno y otro. En consecuente -siguiendo los términos de Kocka- los enfoques teóricos deben tener la «flexibilidad suficiente como para ser enriquecidos en el análisis histórico concreto, con otros elementos de los otros y por modelos de explicación adicionales», (p. 154).

Kocka, en el tercer aparte titulado «**Para qué la Historia?**» (p. 161 a 183), aborda uno de los asuntos más polémicos de las discusiones historiográficas como es el asunto de las tareas y funciones sociales de la historiografía. Para dar respuesta concreta a este interrogante, el autor estructura el capítulo en tres partes. En primera instancia, presenta una síntesis de las distintas respuestas que en cada momento histórico ó desde cada tendencia se le ha dado (p. 161 - 174). En segundo lugar, expone las siete consideraciones que, en opinión de Kocka, debe cumplir el conocimiento histórico (p. 174 - 180) y por último analiza de forma específica, la for-

mación de identidad considerada por muchos como una función de la historia, (p. 171 a 183).

En el conjunto del texto, este capítulo es el más corto y quizás el más específico de los tres. Empero, su importancia halla sustento en el llamado de atención que hace Kocha a los historiadores para que reflexionen sobre las responsabilidades que deben asumir en su quehacer diario.

En conclusión, la obra de Kocha traza los rasgos generales del desarrollo de la historia social desde fines del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, exponiendo de forma manifiesta la convergencia ineludible entre los modelos teóricos explicativos y la evidencia empírica. Nos recuerda, una vez más, el diálogo permanente entre las distintas disciplinas sociales así como reitera la necesidad de que los historiadores indiquen, de forma expresa, los cuerpos teóricos e instrumentos implementados a lo largo de la investigación. Todo esto con el propósito de reivindicar una historiografía analítica y capaz de comprender las permanencias y cambios de los procesos sociales a través tiempo. Una vez más queda demostrada la importancia de asumir la investigación historiográfica con miras a la producción de conocimiento. El texto de Kocha es buen ejemplo de ello.

Adriana Santos



SOTO ARANGO, Diana. (1996): *Historia de la Universidad Colombiana. Resumen analítico*. Tunja, Rudecolombia.

Esta publicación es la primera del Proyecto de Investigación la «Historia de la universidad colombiana, (1774-1992) que realizan en conjunto, por medio de un convenio interinstitucional,» las universidades de: Cartagena, Cauca, Caldas, Universidad Distrital «Francisco José de Caldas», Nariño, Tolima, Tecnológica de Pereira, Pedagógica y Tecnológica de Colombia, además de otras instituciones que han ingresado al estudio.

La investigación se realiza desde el campo de la Historia de la Educación. Se aborda la problemática fundamentándose en la interdisciplinariedad y la historia regional. Esto equivale a decir, que nos ocupamos de una realidad educativa determinada, en este caso, las universidades y Colegios Mayores desde la etapa colonial hasta la re-

forma universitaria de 1992. En la investigación se tienen en cuenta las diferentes variables históricas que inciden y, frecuentemente, limitan y modelan el hecho educativo.

O dicho de otra manera, aunque en nuestra investigación nos ocupamos prioritariamente de la institución universitaria, nuestro objeto material de estudio está centralizado en el hilo conductor de los hechos históricos que hicieron avanzar en cada momento la enseñanza en la educación universitaria. En este sentido es relevante, partiendo de la historiografía y fuentes, el estudio entre otros temas: de las reformas universitarias; los movimientos docentes y estudiantiles; la enseñanza de la filosofía avanzada de cada época con la circulación de textos científicos en la enseñanza y bibliotecas de la universidad y de profesores; instituciones universitarias; vida cotidiana en la universidad; la universidad en la prensa; autonomía universitaria; finanzas en la universidad; la mujer en la educación universitaria; educadores universitarios; influencias extranjeras; la arquitectura de las universidades; la ciudad y la universidad. Insistimos en que estos temas están siendo tratados desde la perspectiva interdisciplinaria y de la historia regional.

El grupo investigador está integrado por docentes y estudiantes de cada una de las instituciones que integran el convenio del Doctorado en Ciencias de la Educación y por investigadores de otras instituciones que apoyan la investigación. La formación académica de los mismos proviene, de manera interdisciplinaria, principalmente de las áreas del derecho, historia, educación, sociología, literatura, filosofía, economía, arquitectura y administración de empresas.

Los grupos tienen tres niveles de trabajo. El primero, es el general. Este colectivo viene socializando sus resultados en reuniones nacionales, en coloquios internacionales que se organizan desde el proyecto y en congresos internacionales donde ya se están presentando avances de la investigación.

El segundo grupo trabaja en los subproyectos de las universidades: Colonial, bajo la responsabilidad de la Dra. Diana Soto Arango; Republicana (1824-1843), coordinado por el Dr. Javier Ocampo; Radicales (1844-1880), coordinado por el Dr. Gerardo Guerrero; Regeneración y hegemonía del partido conservador (1880-1930), coordinado por Dr. Gerardo Guerrero; La República liberal (1930-1946), coordinado por el Dr. Albeiro Valencia; Período de violencia y dictadura (1946-1957), coordinado por la Dra. María Mercedes Molina; Período de influencia de la revolución cubana (1957-1970), coordinado por el Dr. Pablo Prado; Período del movimiento estudiantil y de penetración cultural (1970-1980), coordinado por el Dr. Olmedo Vargas; Período de la reforma universitaria y de la irrupción de la política de ciencia y tecnología (1980-1992), coordinado por el Dr. Elio Fabio Gutiérrez.

El tercer nivel corresponde a los grupos que se han organizado en cada una de las instituciones del convenio y de las instituciones cooperantes. El objeto de estudio de estos grupos es el de realizar la historia de su institución pero siempre comparada desde el ámbito nacional e iberoamericano.

Se debe destacar que la importancia del equipo radica en la interdisciplinariedad y en los estudios regionales. Aún más, al analizar la especificidad propia, de las diferencias regionales y socio-políticas, que toman las medidas gubernamentales, permiten a su vez tener una visión general de la universidad en Colombia. Igualmente, estos resultados parciales se socializan con los que, desde 1992, vienen produciendo el equipo de la historia de la Universidad Iberoamericana que presenta resultados en los Congresos de Historia de la Educación Latinoamericana.

El propósito actual de constituir este colectivo de investigadores es el de profundizar en la historia y proyección en la sociedad de las universidades colombianas. Más aún, servir de soporte al doctorado en Ciencias de la Educación que se implementará, en las universidades citadas, a partir de la aprobación del mismo por parte del Ministerio de Educación Nacional. Al formar investigadores en esta área, se le está garantizando al país un equipo, de alto nivel educativo, experto en trazar políticas para la educación superior en Colombia y Latinoamérica.

Hay que mencionar que varios de los investigadores, del mencionado proyecto, se encuentran vinculados al grupo de trabajo sobre «Historia de las universidades Iberoamericanas que coordina Diana Soto Arango en la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana. También, el grupo de investigadores colombianos pertenece a la Red Colombiana de Historia de la Educación que está abriendo nuevos espacios para la reflexión histórica y el análisis de la realidad educativa del país.

Pero si hubiera que subrayar lo más significativo, destacaría el impacto del grupo de investigación en el país. Puede decirse, que al cubrir la investigación todas regiones geográficas se está llegando de una manera coordinada a la formación de nuevos investigadores. Los grupos se han formado con estudiantes y profesores de las maestrías y del pregrado en las Facultades de Educación de las universidades que intervienen en el estudio.

El libro que editamos ahora sobre Resúmenes analíticos en 'Historia de la universidad colombiana 1774-1992', pertenece a la primera etapa de la investigación de la historiografía y fuentes¹². Consideramos que son los materiales básicos de la investi-

² El tomo 1 de la Historia de la universidad en Colombia, 1774-1992. corresponde al tema de Historiografía y mentes, saldrá editado a finales del año de 1997.

gación histórica las fuentes primarias, documentos manuscritos de archivos y fuentes impresas.

Además, la documentación bibliográfica constituye los recursos que darán una visión global del campo del que forma parte el problema que se va a investigar. De tal manera que la bibliografía sirve para acumular antecedentes para el estudio y forjarse una idea del marco general en el que deberá desarrollarse el trabajo.

Desde esta perspectiva tienen especial relevancia los resúmenes analíticos, que hemos desarrollado, como un aporte a la bibliografía que estamos trabajando. Se ha conservado el modelo de reseña del REDUC que utilizamos en los libros que publicamos sobre RAEs en **Historia de la Educación Colombiana** (1989) y en el de **Historia de la Educación Latinoamericana** (1992).

En este trabajo hemos utilizado, para la edición, una clasificación convencional. Es decir, tomamos en el primer apartado las obras de carácter general sobre educación y cultura que en algún capítulo analizan el tema de la universidad colombiana. El segundo, se dedica a la universidad colonia; el tercer apartado, a obras que estudian la universidad del siglo XIX; el cuarto apartado se refiere a los estudios sobre la universidad en el siglo XX. Finalizamos con un índice de autores y de analistas que colaboraron en este trabajo.

Por último, puede decirse, que las condiciones para que el grupo del proyecto i investigación esté produciendo resultados positivos se debe al apoyo que se ha teñid de los rectores de las universidades del convenio interinstitucional del doctorado en «Ciencias de la Educación». Por todo ello, damos nuestro público reconocimiento i los rectores: Dr. Rafael Eduardo Vivas Lindo de la Universidad del Cauca; Dr. Manuel Agustín Sierra Navarro de la Universidad de Cartagena; Dr. Guido Echevery Piedrahita de la Universidad de Caldas; Dr. Luis Alfonso Ranúñez Peña de la Universidad Distrital «Francisco José de Caldas» ; Dr. Pedro Vicente Obando Ordóñez de la Universidad de Nariño; Dr. Israel Lozano Martínez de la Universidad del Tolima; Dr. Carlos Ossa Ossa de la Universidad Tecnológica de Pereira y al Dr. Carlos Alberto Sandoval Fonseca, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, quien ha liderado en estas instituciones el citado proyecto de doctorado.

VARGAS, Rósula, (1998): *La vida cotidiana en el altiplano cundiboyacense en la segunda mitad del Siglo XIX*. Tunja-Boyacá: Editorial ABC Ltda. Santafé de Bogotá.

El presente trabajo que se ha efectuado sobre la vida cotidiana en el altiplano cundiboyacense en la segunda mitad del siglo XIX, refleja las costumbres de una región del interior de Colombia y, en especial, el cambio después de la independencia en la mentalidad tradicional y moderna y en la consolidación nacional, con influencia decisiva de dos grandes potencias europeas: Inglaterra y Francia, que buscaron llenar el vacío colonial del imperio español. La temática desarrollada es propia para la aplicación de una metodología de la historia de las mentalidades en el nivel histórico de la vida cotidiana, siendo éste uno de los aspectos de estudio de la nueva historiografía. Según Fernando Braudel, la introducción del estudio de la vida cotidiana en el campo de la historia es necesaria. La mentalidad es colectiva por excelencia y es, justamente, lo que un individuo tiene en común con otros de su tiempo o de su época. Por consiguiente, las manifestaciones de la vida cotidiana, hacen parte de esa mentalidad del pueblo, reflejadas en las ideas, actitudes, creencias, sentimientos y manifestaciones del diario vivir de una sociedad.

Esta investigación sobre la vida cotidiana estudia las costumbres, tanto de los sectores superiores de la sociedad, como de los medios e inferiores, y da especial atención a los cambios en la vida material en las clases sociales. Presenta los diversos aspectos de la vida cotidiana en la familia, la casa y los muebles; la cotidianidad en el comedor, la cocina y la alcoba; los diversos aspectos de la indumentaria y la moda, los vestidos típicos del hombre y la mujer y las vestiduras eclesiásticas y militares; la vida cotidiana religiosa, expresada en las devociones, en las romerías y las costumbres en los conventos. Analiza también otros hechos del acontecer cotidiano relacionados con las enfermedades, la muerte, el entierro; así mismo las fiestas y diversiones, tanto las religiosas, como las civiles y populares. La vida cotidiana tiene su esencia en el análisis colectivo del quehacer diario, las costumbres, tradiciones, creencias, sentimientos y otros aspectos que no necesariamente deben estar escritos.

Se entiende por vida cotidiana aquellos hechos que continuamente se repiten y quedan marcados a través de la cultura de un pueblo, en un tiempo y espacio determinados; así, un pueblo es diferente de otro por sus hábitos.

En las costumbres de la vida cotidiana manifestadas en el aspecto material y cultural de las gentes del altiplano cundiboyacense en la segunda mitad del siglo XIX, con su eje central Bogotá-Tunja, se puede observar algunos cambios en la mentalidad refle-

gados en vivienda, vestido, alimentos y bebidas, tal como el refinamiento de los usos y estilo de vida de expresiones e influencias de la vida cotidiana europea, especialmente la de algunos países como Inglaterra y Francia. Dicha influencia se introdujo en Colombia por la implantación de la política librecambista, con la libertad de importaciones y exportaciones en el comercio, al llegar al mercado los nuevos productos manufacturados, muebles y costumbres, reflejados, en la cultura material y la cultura de las gentes. También se presentó la permanencia de algunas tradiciones y costumbres, heredadas de las culturas hispana e indígena.

En algunas gentes de clase superior de la sociedad bogotana y tunjana de la época, el proceso de transculturación europea fue transmitido y aceptado ampliamente en sus costumbres. Ello se debió a las condiciones que les permitieron viajar al extranjero y disfrutar de un lujo moderado en su forma de vida material y cultural, y mantener relaciones y contactos más directos con las familias de diplomáticos europeos, especialmente ingleses y franceses, establecidos en Bogotá, y con algunos comerciantes de Tunja.

Las tradiciones y costumbres hispano-indígenas, en algunas gentes de clases inferiores, permanecieron en la larga duración aunque recibieron el influjo europeo, presentándose así un antagonismo entre la mentalidad tradicionalista y la moderna. Se reveló así una tendencia general para mantener y repetir las costumbres ancestrales que estaban más acordes con las condiciones económicas de los individuos pertenecientes a este sector social, más apegado a sus costumbres y a sus creencias.

La construcción de algunas casas en el altiplano cundiboyacense en la segunda mitad del siglo XIX, de algunas gentes de clase superior, manifiesta un cambio lento del estilo arquitectónico europeo, especialmente el Inglés y Francés, con un plano prismático, un cielo raso liso y una gran gama decorativa. Los pisos se representaban enladrillados y los balcones más cómodos, empezando a desaparecer las rejas y barrotes con el uso de cristales; se disfrutó de los beneficios de nuevos materiales como el hierro, el parquet y mosaico; el mármol; el yeso y el papel de colgadura francesa, en la decoración. Mientras que algunas gentes de clases inferiores permanecieron con el uso y costumbre del bahareque y tapia pisada, así como casas de un piso con una o dos piezas carentes de gran decoración.

Los muebles de estilos Luis XV y XVI y la decoración se presentaron como algo novedoso en algunas casas del altiplano cundiboyacense; el canapé de origen francés forrado en telas nacionales y en extranjeras especialmente inglesas y francesas, cómo el damasco y el filipichín entre otras, fue el mueble más representativo del siglo XIX. Así se presentó un contraste entre la mentalidad de cambio y la tradicionalista de algunas gentes de clases inferiores, muy dadas a conservar el uso de algunos muebles

como el banco, el taburete, y los butacas heredados de sus antepasados o elaborados por carpinteros de la tierra.

El lujo en el uso de porcelanas francesas, espejos de cuerpo entero y arañas de colgadura brindó comodidad y elegancia a las casas. La influencia inglesa y francesa fue notable en las costumbres familiares, imponiéndose los buenos modales en la mesa con el uso de nuevos utensilios en la casa, como las estufas, máquina de moler, almirez y las copas de cristal, entre otros. La mentalidad tradicionalista hizo que algunas gentes se mantuvieran con el uso de utensilios hispano-indígenas, elaborados en madera y barro cocido, como las cucharas y las ollas; dichas personas se manifestaron gustosas por mantener y repetir costumbres de los antepasados.

El cambio en el uso del vestido y la moda fue notable tanto en la mujer como en el hombre tunjano, en la segunda mitad del siglo XIX, por la influencia inglesa y francesa que brindaba mayor comodidad y elegancia. Los aros y ballenas de las mujeres fueron cambiados por las crinolinas, utilizándose la forma de polizón o abultamiento posterior para presentar una mayor armonía en la esbeltez de la silueta hasta llegar a una mayor simplicidad. El pantalón del hombre bajó de la rodilla al tobillo, y la casaca cambió por el frac y el levitón por la influencia inglesa y francesa. En la misma forma, las telas extranjeras, fueron más utilizadas por algunas gentes de clases superiores con una mentalidad de cambio, pero no dejaron de presentarse permanencias en algunas gentes de clases inferiores, quienes prefirieron modelos hispano-indígenas con algunas variaciones muy leves y acostumbraron las manufacturas del país.

La vanidad se acentuó más en la mujer y en algunos hombres de clases superiores con el uso de perfumes, esencias francesas e inglesas, al igual que gracias al peinado y al calzado; todo debido a su comodidad económica y al deseo de cambio. Al contrario, los de clases inferiores continuaron con el uso de jabones de la tierra y con el de alpargatas. El sombrero tuvo un cambio en su estilo y forma bicornia y de tres picos; por la influencia inglesa y francesa, pasó a la forma de copa y hongo.

Las nuevas costumbres alimenticias que se impusieron debido a las importaciones de nuevos productos y bebidas inglesas y francesas, hicieron cambiar el menú de algunas familias de clases superiores con una mentalidad moderna, introduciendo el consumo de nuevos alimentos y bebidas tales como langostas, mortadelas, salsas inglesas, caldo de carne y pastas, té, café, brandy, champán y whisky entre otras.

Las diversiones de las gentes también manifestaron un cambio lento en sus costumbres. Un ejemplo se encuentra en la baraja inglesa, la cual desplazó el juego del Turmequé o tejo. Los nuevos espectáculos, introducidos por la cultura inglesa y francesa, produjeron un cambio en dichas diversiones entre las que se contaron la carrera

de caballos, al igual que los establecimientos de cafés y clubes para reuniones y tertulias de carácter social o político. Sin embargo, se presentaron ciertas permanencias en algunas costumbres de las gentes, como la corrida de toros y los paseos.

La influencia inglesa y francesa es decisiva en la diversidad de los bailes de la segunda mitad del siglo XIX, para algunas gentes de clases superiores con cierta mentalidad de cambio, quienes se divertían danzando el Vals y la Contradanza, acompañados del piano y del violín, instrumentos que desplazaron a la tradicional guitarra de la época colonial. Las gentes de los sectores inferiores permanecieron en la tradición de algunos bailes del legado hispano-indígena, como el bambuco, el torbellino y el tres, acompañados de tiples, bandolas y guitarras, panderetas y chuchos.

Se manifestó en general algunas permanencias en cuanto a las costumbres de las fiestas religiosas y devociones con una raigambre en la mentalidad tradicional, manifestadas en las pinturas, escapularios, crucifijos, devociones y libros. Lo mismo ocurrió con las promesas y procesiones, y con la veneración a los santos considerados intercesores ante Dios, para conseguir algún favor o pedido para atenuar las penas del alma. El tono de la vida religiosa expresa una tradición en las costumbres de las gentes del altiplano cundiboyacense en la segunda mitad del siglo XIX, manifiesto en el tratamiento de la salud con base en la medicina popular como legado indígena; empero, hubo algunos cambios por la importación de sustancias y drogas europeas al finalizar el siglo. La mentalidad tradicionalista permaneció en las devociones religiosas de las gentes en relación con las costumbres funerarias y las devociones, presentándose algunos cambios en el lujo y la pompa de los sepelios de algunas gentes.

Este estudio sobre la vida cotidiana en el altiplano cundiboyacense, nos señala la estrecha relación que existe entre la historia de la cultura y de las mentalidades e imaginarios colectivos. En la misma forma nos indica, que su conocimiento profundo y su comprensión histórica deben estar relacionados directamente con los estudios sobre los procesos socioeconómicos, políticos, culturales, religiosos, institucionales e ideológicos, en síntesis, con la historia total e integral.

De esta forma, se puede evidenciar el cambio de la cultura material y cultural en el tiempo y espacio señalados, por la influencia de las costumbres inglesas y francesas. En este sentido se manifestó una sociedad tendiente al cambio, hacia una mentalidad moderna, presentándose, además, ciertas permanencias aún vigentes de la mentalidad tradicional con las herencias o legados hispano-indígenas. Lo anterior indica que, mientras algunas gentes de los sectores superiores reemplazaron sus costumbres por otras, los sectores inferiores y medios se mantuvieron en la mentalidad tradicional con muy pocas alteraciones. Así se presentó la dualidad de las costumbres mientras unas cambian hacia la modernización, otras permanecen en la tradición.

VARGAS HERNÁNDEZ, Olmedo, (2000): *Archivos y documentos para la historia de la educación colombiana*. Colección Eventos Rudecolombia. Tunja. Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Uno de los medios académicos que el DOCE instrumenta desde su creación ha sido la organización y realización de eventos académicos como coloquios, simposios y congresos de carácter nacional e internacional y promueve la participación de los docentes y de los doctorantes en eventos similares con pares de universidades extranjeras. Estos eventos permiten socializar y poner en público los avances de las investigaciones y otro tipo de producción académica que profesores y estudiantes realizan alrededor de las líneas de investigación y con base en el macro proyecto sobre historia de la educación en América latina.

Fundamental en este proceso ha sido la tematización de los eventos, mediante una organización lógica con las necesidades del proyecto sobre historia de la universidad. Una de esas temáticas ha insistido en la localización, organización y análisis de las fuentes documentales para la historia de la educación colombiana, objeto del Segundo Coloquio de Historia de la Educación Colombiana, realizado en el Claustro de San Agustín de la ciudad de Tunja, durante los días 7, 8 y 9 de Noviembre de 1.996.

Este evento permitió congregar a investigadores colombianos de las ocho universidades de RUDECOLOMBIA, con pares de México, Paraguay, Argentina, del Archivo General de la Nación, de la Academia Colombiana de Historia de la Medicina y de algunas universidades privadas como la Libre, Los Andes y El Rosario. La participación del CESU en este evento evidenció el interés de convalidar institucionalmente un propósito del que se tenían reservas en su gestación y que constató y, en sus posteriores avances (publicaciones, intercambio y eventos con pares y pasantías internacionales, etc.) en el desenvolvimiento de los cursos doctorales, ha comprobado la validez de un modelo de gestión académica y administrativa que hace posible la concertación Inter- institucional de ocho importantes universidades que están comprometidas con sus respectivas regiones de influencia.

En este libro se compilan las ponencias que se presentaron y discutieron y que por procedimiento se han organizado por afinidades temáticas. Los seis primeros documentos enfatizan en los orígenes conceptuales y filosóficos (Lértora y Andrade) de las propuestas educativas y universitarias desde la Nueva Granada, las santanderistas (Quintero) hasta los así llamados "estragos" del neoliberalismo (Pardo) en la política

universitaria colombiana. Estos son, sin duda importantes propuestas de interpretación de las políticas universitarias en los últimos años de la vida colonial y los primeros lustros de la vida republicana y dan cuenta, además, de las grandes limitaciones humanas, técnicas, logísticas, culturales e institucionales que debía sobreponer cualquier proyecto de educación en Colombia. Importante sin duda la discusión alrededor de la autonomía y las reformas universitarias (Quintana - Paraguay) y particularmente, sobre el origen de la formalización institucional de la universidad en Colombia y de la Universidad Nacional (González), como un proyecto político de partido 3 de Estado.

Un segundo grupo de documentos da cuenta de la dinámica y relaciones políticas y propagandísticas de los movimientos universitarios y estudiantiles durante los años veinte en México (Marsiske) y en Colombia (Olmedo), período de decisivos hechos políticos y económicos en la vida de los dos países.

El análisis histórico de los textos utilizados en los procesos educativos tuvo un lugar especial, pues, desde el Doctorado se han rescatado algunos de los enfoques importantes aplicados a la investigación, el análisis doxográfico de textos y las interpretaciones sociológicas de los mismos, especialmente de aquellos que inciden ampliamente en la formación de una "idea" sobre la historia (Velásquez), sobre el comportamiento (Restrepo) y sobre la moral (Cardoso).

Finalmente, un grupo de trabajos sobre archivos (Díaz y Báez), la importancia de la memoria histórica (Sánchez) y una descripción sobre el papel de los centros de investigación, completan el esfuerzo por identificar las fuentes como apoyo indispensable en toda iniciativa y proyecto de investigación.

Los estudiosos de la historia y en particular de quienes se entusiasman con la historia de la educación, encontrarán en este libro una adecuada referencia como fuente de consulta y de información. El esfuerzo de la UPTC y de las demás universidades de RUDECOLOMBIA comienza a tener alcances en una nueva concepción sobre el trabajo de los doctorados en Colombia.